



educación

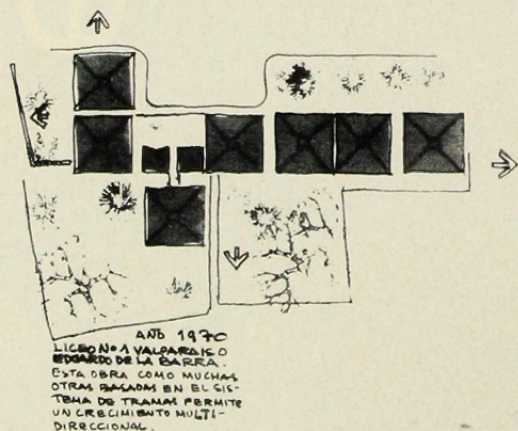
PANORAMA DE LA ARQUITECTURA EDUCACIONAL EN EL ÚLTIMO DECENIO

Este panorama intenta hacer una breve incursión en los proyectos de arquitectura escolar realizados en Chile durante la última década, entre los años 1967 a 1976 inclusivos.

Esta visión sólo abarca los establecimientos educacionales dedicados a la Enseñanza Media y Básica, ya que las otras especialidades técnicas y universitarias han sido publicitadas anteriormente en esta misma revista.

Cuando se habla de enseñanza, surge la pregunta: ¿es necesaria la educación como se imparte hoy día en las aulas de clases?

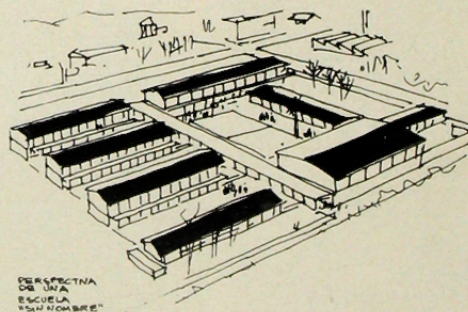
La respuesta no es tan fácil de resolver. El pueblo araucano, por ejemplo, realizaba su educación en torno al fuego del hogar de cada familia. Ahora los medios audiovisuales, cine, televisión, etc., aportan otras formas de divulgación de los conocimientos. Las clases no se dictan a unos pocos alumnos alrededor del pupitre del profesor, sino que pueden ir dirigidas a cientos o miles de telespectadores simultáneamente. También existe la autoenseñanza, en la que la responsabilidad de la formación recae fundamentalmente en el propio alumno. La clase magistral, expositiva y verbalista, en que el educando es sólo receptivo, es desplazada por otros sistemas más contemporáneos. La biblioteca como fuente básica de información adquiere una importancia especial. La pedagogía científica basada en los nuevos conocimientos de la psiquis aporta conceptos inéditos en la educación del niño y del adolescente. La moderna metodología complementa la investigación propiamente tal con sus variadas actividades científicas, artísticas, deportivas. A los métodos de enseñanza de tipo pasivo se contraponen los más actuales de tipo activo. Se da gran importancia a los juegos didácticos, los ejercicios manuales, la formación musical y rítmica, la expresión artística, la incorporación al medio ambiente. El niño se convierte en un ser abierto a los fenómenos de la vida, que percibe, asimila, juzga y crea en toda su plenitud.



A partir de 1946, dentro del enorme esfuerzo de reconstrucción de la postguerra, empieza en Europa una intensa política de construcción de escuelas de acuerdo a la nueva pedagogía.

Posteriormente, en Chile, sobre todo en edificios privados, la arquitectura escolar fue adquiriendo progresivamente otras expresiones.

Así nacieron a lo largo de nuestro territorio los esquemas de planificación, muy similares entre sí, y que corresponden a parámetros de la arquitectura racionalista europea, en la que dominan las consideraciones de funcionalismo físico y standards higiénicos como: asoleamiento, iluminación, circulaciones claras y fundamentales, ventilación, etc. Las características esenciales de esa arquitectura escolar fueron los bloques de uno o varios pisos, convenientemente orientados, con una sucesión de salas de clases asoleadas y bien iluminadas, a las que se llega a través de largos corredores. Se ordenaron en una sucesión de pabellones paralelos o perpendiculares denominados "peinetas" sin grandes variantes regionales. Más tarde, el sistema hizo crisis, a partir de las innovaciones introducidas con los nuevos conceptos de escuela "activa".



En Chile, la menor permanencia del alumno en los recintos docentes, la convivencia de ambos sexos en los establecimientos educacionales, incluyendo los fiscales y los particulares, las continuas modificaciones en los planes pedagógicos, los factores de índole socio-económica, las condiciones políticas dominantes, con sus infinitas implicancias y variantes, han permitido ir conformando distintas respuestas de orden arquitectónico en nuestras escuelas.

Cabe agregar que la planificación oficial educacional, que no siempre ha sido muy definida, ha contribuido seguramente, con sus rígidas normas pedagógicas —aún imperantes, en los resultados cualitativos poco favorables en general— de los edificios educacionales.

No obstante, es de responsabilidad de los arquitectos proyectistas el realizar diseños conceptualmente contemporáneos para obligar o permitir la implantación de metodologías pedagógicas más evolucionadas.

En nuestro país, la tradición de cultura y de institucionalidad que nos ha distinguido dentro del contexto latinoamericano, ha influido en cierta manera en los diseños arquitectónicos. Es muy probable que por esos motivos se rechazan concepciones demasiado innovadoras o audaces que quiebren los moldes acentuadamente tradicionales.

A pesar de todo, vemos con gran interés que algunas obras privadas y otras estatales de la Sociedad Constructora de Establecimientos Educacionales, han reaccionado favorablemente, aportando soluciones arquitectónicas más compatibles con la época contemporánea.

La escuela deja, pues, de ser un local más o menos apto físicamente para impartir clases magistrales y llega a ser un instrumento de educación social, de perfeccionamiento en la toma de conciencia de las responsabilidades individuales y colectivas.

Parece necesario, también, añadir a lo anterior aquellos principios emanados de la UNESCO, en los cuales se dan normas y disposiciones relativas a la arquitectura educacional, planteándose diversas consideraciones sobre el niño y el adolescente como sujeto y no como objeto; la valorización de la vida psíquica e intelectual; la idea que la escuela sea la continuación del hogar en un ambiente de intimidad; el necesario contacto con la naturaleza que permita la enseñanza al aire libre; las adecuadas condiciones técnicas, higiénicas y ambientales; la flexibilidad de los edificios para que posibilite los cambios que requiere la constante evolución de la pedagogía y de los programas educacionales.

Podemos apreciar, sin embargo, como contraste con esa pedagogía y arquitectura actuales, la acentuada rigidez de la educación tradicional, correspondiente a una o dos generaciones atrás, en la textura de aquellos edificios-monumentos de estilos históricos con sus patios claustros interiores, que vemos realizados en todas partes y cuyos ejemplos se encuentran también en el país.

nea, con modelos de crecimiento multidireccional y soluciones especiales bien logradas.

Esta reacción se ha acentuado preferentemente a partir del año 1968, fecha en que se celebró en Chile un Seminario de CONESCAL (Centro Regional de Construcciones Escolares para América Latina) con sede en México, presidido por el representante de nuestro país ante ese organismo, al cual asistieron diversas personalidades internacionales expertas en materia educacional. Dicho evento tuvo un gran impacto entre los pedagogos y arquitectos, ya que allí, y en conferencias posteriores, delegados del Consejo Británico plantearon en términos muy concretos los modernos principios educacionales y la forma como en Inglaterra se abordaban arquitectónicamente los nuevos edificios escolares mediante el amplio y flexible uso de sistemas constructivos como, por ejemplo, el denominado CLASP.

Es oportuno reconocer, en esta ocasión, la permanente labor desarrollada por CONESCAL que, en base al patrocinio de la UNESCO, OEA y Gobierno de México, ha podido contribuir con su otorgamiento de becas y su asesoría técnica a un mayor intercambio de experiencias entre profesionales latinoamericanos expertos en construcciones escolares.

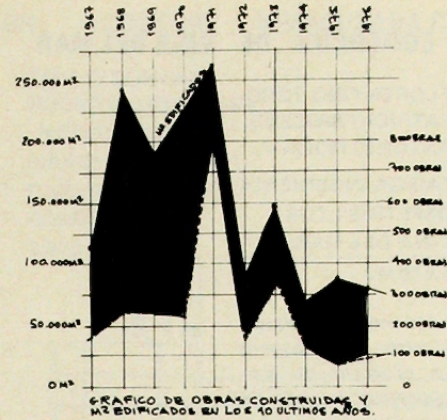


Regresando a este decenio, en relación a lo cuantitativo, comprobamos con gran satisfacción que nuestro país ha hecho un esfuerzo sin precedentes en materia de edificaciones escolares, con el objeto de dar respuesta a la creciente demanda en enseñanza básica y media, construyendo masivamente locales educacionales a lo largo y ancho de todo el territorio, hasta en los lugares más recónditos e inaccesibles. Esta verdadera hazaña creó una imagen muy favorable de Chile, siendo ampliamente divulgada y elogiada por organismos internacionales.

El enorme despliegue de construcciones escolares a nivel nacional corresponde en un 90 % a establecimientos educacionales fiscales y mayoritariamente a los que realizó la Sociedad Constructora de Establecimientos Educacionales. Dicha Sociedad, que fue fundada de acuerdo a la Ley 5989, de 14 de enero de 1937, ha sido la Institución Oficial que ha podido materializar anualmente los programas de construcciones educacionales emanados del Ministerio de Educación y Cultura. En sus 40 años de existencia ha construido 3.500 establecimientos con una producción equivalente a 3.000.000 m², de los cuales el 47 % han sido edificados en los últimos diez años. Su radio de acción abarca también otros tipos de edificios que cumplen una función educativa o cultural, como ser Bibliotecas, Museos, Auditorios, Gimnasios, etc. Algunas de estas realizaciones se exponen también en las páginas de AUCA y muchas de ellas han obtenido los premios anuales en el Área de Equipamiento Urbano otorgados por el Colegio de Arquitectos de Chile.

En conformidad a los datos recogidos en las Memorias Anuales del Directorio de la Sociedad Constructora de Establecimientos Educacionales, se han podido obtener las siguientes cifras, que a continuación se señalan, de las obras entregadas al servicio educacional de la comunidad durante los últimos 10 años:

Año	Obras	Sup. edif. (m ²)
1967	170	114.737
1968	247	245.336
1969	240	187.510
1970	228	227.492
1971	796	265.955
1972	152	91.827
1973	343	149.527
1974	122	71.164
1975	77	93.987
1976	89	79.207



De acuerdo al gráfico que se acompaña, podemos constatar que el mayor énfasis en materia de construcciones escolares en este país corresponde especialmente al período comprendido entre los años 1968 a 1971, produciéndose a continuación un marcado descenso que se prolonga hasta la fecha actual.

Para dar eficaz cumplimiento a los planes gubernamentales anuales, en cuanto se refiere a educación escolar, el Departamento de Arquitectura de la Sociedad Constructora de Establecimientos Educacionales recurrió a sistemas constructivos estandarizados, cuya aplicación ha significado una mayor simplificación, rapidez y economía en la ejecución de los edificios escolares.

Estos sistemas, basados en la prefabricación, presentan la característica común de la ordenación de los recintos a lo largo de circulaciones o pasillos que sirven generalmente de nexo entre los patios de juego y los espacios docentes.

Como ya hemos señalado anteriormente, si hacemos un balance de la labor arquitectónica realizada en el recorrido de estos últimos 10 años, podemos constatar que, salvo contadas excepciones, no hemos modificado substancialmente, por lo menos en forma masiva, el concepto lineal de las escuelas, subrayando el hecho de la poca incorporación en sus diseños de las variadas características regionales.

Estas consideraciones nos dejan preocupados con respecto a los futuros edificios escolares programados para los próximos años. Porque si hemos avanzado poco en la época presente, ¿seremos capaces de aportar concepciones nuevas, más universales y profundas, que se reflejen en todas las obras que necesariamente se ejecutarán en el transcurso del acelerado devenir que nos aguarda?

Antes de finalizar, nos parece necesario agregar que, a pesar de todos los avances arquitectónicos logrados hasta la fecha en el ámbito educacional, es indispensable alcanzar conquistas que rebasen el orden funcional, que se proyecten con miras a producir un ámbito de calidad espacial en las escuelas y que contribuyan al proceso evolutivo del niño y adolescente, procurándoles un marco capaz de encauzarlos hacia una participación activa y creativa en la vida familiar y comunitaria y hacia una mayor elevación de su nivel espiritual.

Al recorrer el país en cualquier latitud, nos deja insatisfechos al comprobar, en general, la poca concordancia de los edificios escolares con el entorno del paisaje natural o urbano o con el patrimonio arquitectónico histórico-cultural. A veces nos parecen como obras vacías de contenido, repetitivas, sin alma, sin poesía. Sin embargo, cada escuela debe ser como un símbolo irradiante de cultura. En su interior se pretende encauzar la formación del educando. Y parte esencial de esa educación es la armonía dentro de un encuadre estéticamente hermoso, además de físicamente confortable. ¿Son acaso bellas y funcionales las escuelas que construimos? La falta de medios económicos, los factores negativos de condiciones telúricas o ambientales, el subdesarrollo espiritual, la inercia, la falta de inquietud, el no arriesgarse ante experiencias nuevas comprometedoras, el temor ancestral a la crítica no son motivos suficientes para eludir planteamientos arquitectónicos más creativos y adecuados con la pedagogía contemporánea. ¿Acaso no tenemos capacidad de abordarlos?

No cabe la menor duda que depende de nosotros, los arquitectos, en gran medida, lograr o no la realización de esos objetivos.

En la próxima década se sabrán aquilatar los resultados.

arqu. OSCAR MAC CLURE